

El "Mensaje de París" detrás del Acuerdo

Dirk Hoffmann

28 de Diciembre de 2015

En la entrada de la semana pasada "[La COP 21 abre el camino a la descarbonización de la economía global](#)" hemos presentado un panorama de primeras reacciones, opiniones y análisis sobre el resultado de la reciente Conferencia Climática, que es el Acuerdo de París.

Ahora que hay este nuevo acuerdo global, el trabajo de implementación puede y debe comenzar. Más allá del texto aprobado, que refleja la diversidad de intereses de los 195 países presentes, el Acuerdo de París manda una señal fuerte al mundo. Este "Mensaje de París" es un llamado a la descarbonización de la economía global, y de todas las economías locales, hasta mediados del siglo.



Los factores de éxito

Uno de los factores fundamentales que ha permitido la aprobación del acuerdo ha sido el esfuerzo sostenido de diferentes países –sobre todo Estados Unidos y el país anfitrión Francia- de construir alianzas y acercar los países de economías emergentes a las negociaciones.

Especialmente la [China](#) y la [India](#) justo durante la Conferencia Climática, han visto declarar alerta roja, el nivel más alto en por lo menos en dos ocasiones por niveles de contaminación inéditos en sus capitales y otras metrópolis, que constituye una presión doméstica hacia cambios drásticos en la política energética y de transporte.

La China es cada vez más consciente de los altos costos en salud humana por niveles de contaminación sostenida 10 o 20 veces por encima de los límites establecidos internacionalmente. En Delhi la situación es un poco diferente, con niveles de contaminación más altas, pero menos atención por parte de las autoridades y un alto grado de fatalismo por lado de la población.

La "Coalición de Ambición Alta"

Los países del Sur ya hace tiempo no eran un grupo con intereses comunes. Por un lado la China, ahora mayor emisor de gases de efecto invernadero del mundo, por otro lado los pequeños países isleños que están en peligro de desaparecer, luego el grupo de los países petroleros del medio oriente.

No había una posición común tampoco para las negociaciones. La China ha firmado un acuerdo bilateral de limitar sus emisiones el año pasado con los Estados Unidos, las pequeñas islas querían introducir reducciones fuertes y bajar el límite permisible de aumento de temperatura a 1,5 °C. Arabia Saudita y otros países petroleros no querían ninguna limitación para su negocio principal, que es la venta de gas y petróleo.

Esta constelación de fuerzas e intereses ha sido usado por la Unión Europea y los Estados Unidos, que se han aliado con los países más vulnerables durante la conferencia para conformar la “Coalición de Ambición Alta” (*High Ambition Coalition*), agregando más de 100 países bajo la demanda de la meta del 1,5 °C y el liderazgo de la Unión Europea y las Islas Marshall del Pacífico. De esta forma, quedó desmantelado el grupo de los G77 + China y la resistencia principal fue articulada por Arabia Saudita y el grupo árabe, Rusia y Venezuela.

No es exagerado afirmar que el Acuerdo de París es un acuerdo del Norte.



Manifestación al pie de la Torre Eiffel el día 12 de diciembre de 2014

El “Mensaje de París”

El Consejo de Negocios Mundial para el Desarrollo Sostenible (*World Business Council for Sustainable Development* – [WBCSD](#)) en un comunicado *tweet* dijo que el Acuerdo muestra que “la transición hacia una economía de bajo carbono ya no se puede frenar”. En eso, mucho depende de la interpretación de los resultados y de las acciones que son tomados en consecuencia.

“Si es operativizado de manera sincera, el Acuerdo de París inducirá la descarbonización de la economía global hasta mediados del siglo. Sin embargo, las contribuciones voluntarias anunciadas (INDCs) hasta la fecha, no son suficientes y tendrán que ser adaptadas a este nuevo nivel de ambición durante los próximos años. No obstante, este es un punto de inflexión en la empresa humana donde comienza la gran transformación hacia la sostenibilidad”, comentó el director del Instituto de Potsdam para la Investigación Climática (PIK) Hans Joachim Schellnhuber en un [comunicado de prensa](#).

El economista principal del PIK, Ottmar Edenhofer agregó: “El Acuerdo de París es un avance fundamental. La suerte de la tierra ahora depende de cuan rápidamente y cuán decididamente implementamos los

instrumentos de política para alcanzar la gran meta de limitar estrictamente el aumento de temperatura y los riesgos climáticos que esto conlleva”.

“Ahora comienza la gran carrera entre la aceleración de la caída de precios para energías limpias y su implementación, de un lado, y la aceleración de los impactos del cambio climático, en el otro”, comenta el bloguero climático estrella [Joe Romm](#) y agrega: “El reto de mantener el calentamiento por debajo de los 2 °C – que en última instancia requiere que las emisiones netas de combustibles fósiles debe estar en cero en todos los países del mundo hacia finales del siglo- es enorme”.

En consideración del fracaso total del Protocolo de Kioto, que estableció metas de reducción obligatorias, criticar el presente acuerdo en base de que no lo hace, parece poco útil. Cómo hemos explicado ya [anteriormente](#), el camino de los compromisos voluntarios es la directa consecuencia. Y este mecanismo hace algo muy inteligente, en que difiere la responsabilidad de reducción a los propios países. Y es ahí donde se tiene que generar ahora la presión para cumplir con lo establecido por el Acuerdo de París.

Si este día 12 de diciembre de 2015 ha sido un momento histórico solo lo vamos a saber en un par de años, porque todo depende como las comunidades económicas y financieras y los propios países firmantes del Acuerdo lo interpretan e implementan a partir de ahora. El primer paso es a nivel político-jurídico, porque a partir de abril el Acuerdo de París debe ser ratificado para entrar en vigencia. Para esto es necesaria la firma de un mínimo de 55 países que conjuntamente significan el 55% de las emisiones globales.

En resumen, podemos afirmar que más importante que el Acuerdo de París es el “Mensaje de París”, y este es muy claro: Para mantener el aumento de temperatura “muy por debajo de 2 °C”, y posiblemente por debajo de 1,5 °C, el mundo tiene que dejar de quemar carbón, petróleo y gas hasta mediados del siglo; esto es en 35 años. Toda política económica, energética y de desarrollo debería adecuarse a este marco.

¿El mundo habrá entendido el mensaje detrás del Acuerdo de París?